

En Falsos Odiseos encontramos situaciones absurdas como que en Ítaca muchos indigentes se hacen pasar por Odiseo para ser bien atendidos.

sotros conocemos *La oveja negra y demás fábulas* (1997), minicuentos cargados de humor e ironía. Puedo suponer que, con toda la intención, Gabriel Rodríguez Liceaga rinde homenaje al libro del escritor guatemalteco. La prueba es que uno de los cuentos se llama “Homenaje a Monterroso”.

Nacido en la Ciudad de México en 1980, del barrio de Tepito, fanático del fútbol, específicamente del equipo Cruz Azul (nadie es perfecto), Gabriel Rodríguez Liceaga es un escritor que a sus 36 o 37 años, ha cosechado una serie de premios literarios con sus libros de cuentos: *Niños Tristes*, “Premio María Luisa Puga 2010”; *Perros sin nombre*, “Premio Bellas Artes de Cuento San Luis Potosí 2012”; y el más reciente, *¡Canta, herida!* “Premio Nacional de Cuento Agustín Yáñez 2015”. Además de ser autor de las novelas *Balas en los ojos* (2011), *El siglo de las mujeres* (2012) y una novela juvenil llamada *Hipsterboy* (2015) todas publicadas en Ediciones B.

Reiteradas veces el humor y la ironía serán características importantes de los relatos. No obstante, ocasionalmente, el lector se preguntará si es bueno o no reírse de las situaciones por las que pasan los personajes de este libro. Ejemplo de esto es el cuento titulado “Nota roja”.

En *Falsos Odiseos* encontramos situaciones absurdas como que en Ítaca muchos indigentes

se hacen pasar por Odiseo para ser bien atendidos; escritores que no se ponen de acuerdo en cómo inicia *Rayuela*, de Cortázar; un hombre al que lo persiguen fantasmas de flores muertas; un moretón en forma de la Virgen de Guadalupe; una planta que se queja de ser cenicero; un naufrago cuya única preocupación al ser rescatado es encontrar una nota de auxilio que envió en una botella...

Hace unos meses leí una novela de Bernardo Esquinca llamada *La octava plaga*, en donde uno de los personajes piensa lo siguiente: “el día que los literatos escribieran sin miedo, entonces tal vez volvería a comprar un libro”. De alguna forma, relaciono estas palabras con Gabriel Rodríguez Liceaga porque me parece un escritor que no teme escribir de lo que quiere y como desea hacerlo. Su forma de expresarse, además de original, natural, pues utiliza un lenguaje cotidiano: aquel que usa el carnicero, el tendero o, ¿por qué no decirlo?, un egresado de la facultad de Letras cuando va por la calle o de compras al mercado.

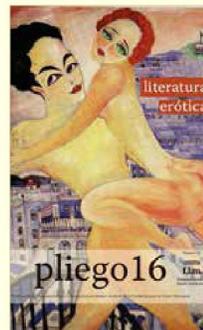
La literatura es un constante juego del lenguaje y es justo eso lo que se ve en esta obra. Invito a los lectores a acercarse a la propuesta de este escritor mexicano para descubrir que, aunque nada nuevo hay bajo el sol, la creatividad siempre nos proporcionará diferentes formas de nombrar o expresar lo que ya en otras ocasiones se ha dicho; darse cuenta, una vez más, de que la literatura de hoy es el resultado de un constante diálogo con la tradición y una herencia que dejó Homero: los escritores como falsos Odiseos. **LPyH**

• **Jocsan Becerril** es egresado de la Facultad de Letras Españolas de la UV. A pesar de escribir cuentos, realiza una tesis sobre poesía.

La interioridad del deseo

Revista

Marco Antonio Murillo



José María Espinasa (coord.), *Pliego 16*, núm. 22, México, FLM, 2018, 82 pp.

Paciente, sobre mi mesa de trabajo, descansa el último número de la revista *Pliego 16*, publicación del programa de becas y formación para jóvenes escritores de la Fundación para las Letras Mexicanas (FLM): es el número 22, que dedica sus poco más de ochenta páginas al enramado tema del erotismo. Forma parte del trabajo editorial de la FLM, al mismo tiempo es resultado del esfuerzo que los becarios de esta institución realizan en el taller de revistas literarias, dirigido por el poeta y editor José María Espinasa.

Para Georges Bataille “el erotismo es uno de los aspectos de la vida interior del hombre. En este punto solemos engañarnos, porque continuamente el hombre busca fuera un objeto del deseo. Ahora bien, ese objeto responde a la interioridad del deseo”; por lo tanto, “el erotismo es lo que en

la conciencia del hombre pone en cuestión al ser”. La definición anterior se ajusta enteramente a lo que podemos encontrar hojeando la nueva entrega de *Pliego 16*: un poema de Manuel Iris (Campeche, 1983) sobre la sensualidad de la escritura; el relato de Emanuel Bravo Gutiérrez (Tehuacán, 1992) sobre el extraño encuentro de un joven con su cita que conoció a través de internet; un texto dramático de Valeria Loera (Chihuahua, 1993) que abreva en la violencia sexual que puede haber en ciertas relaciones, por mencionar algunos. Todos tratan del ser humano en conflicto con su naturaleza interior, que puede ser sensualidad desde sublime hasta explosiva y violenta.

En las páginas que conforman este último número el lector podrá acceder a 22 textos que presentan una experiencia propia y, a veces, original con el erotismo, pero, al mismo tiempo, se encuentran unidos por la visión de un laborioso equipo editorial, todos becarios de cada uno de los cuatro géneros (poesía, narrativa, ensayo, dramaturgia) concitados en la FLM.

El resultado de ello es tangible: la revista cuenta con textos de gran calidad que buscan darle un giro de tuerca a lo erótico (entre poemas, cuentos, ensayos, obras de teatro, entrevistas) y que, en buena medida, logran evitar los lugares comunes y vicios que el tema convoca a menudo; de igual modo, le dan una nueva frescura, ya que la mayoría de los colaboradores presentados son jóvenes no mayores de 35 años, quienes se están abriendo camino en las letras mexicanas.

Me detengo en algunos ejemplos: “Caminata enamorada”, de Diego Rodríguez Landeros (Matatlán, 1988), es un ensayo corto en el que el paisaje, la figura del *flâneur* y el amor se nutren, se entrelazan para explicar por qué se

En las páginas que conforman este último número el lector podrá acceder a 22 textos que presentan una experiencia propia y, a veces, original con el erotismo.

pasea por una ciudad. “@”, de Eloísa del Mar (Ciudad Juárez, 1988), juega con la metáfora del encuentro de dos sexos femeninos y sus líquidos, como un par de caracolas en apareamiento. “Aquí, no ahora”, de Aura García Junco (Ciudad de México, 1988), es un cuento donde la excitación y el orgasmo sorprenden a la protagonista en una visita a su dentista, un sitio poco habitual para el placer. “Eros y Tánatos se reúnen en medio de la oscuridad”, de Brianda Pineda Melgarejo (Xalapa, 1991), reflexiona sobre la obra de Xavier Villaurrutia y de cómo ésta encuentra sus más altos valores en las pulsiones de erotismo y muerte que están presentes en sus mejores poemas. “Este vigor lácteo”, de Diego Alba (Zacatecas, 1992), dedicado, dice el autor: “Para satisfacción de los que idealizamos con el olfato”, es una breve enunciación que Héctor le dedica a Aquiles, su contrincante en una batalla homoerótica, donde el olor del combate deja heridas en el cuerpo de los guerreros. “Mínima caballería”, de Lino Monanegi (Coahuila, 1988), destaca por ser la única minificción publicada en este número; la trama es reveladora: un hombre sueña con encogerse y, como un Quijote diminuto, matar ratones con astillas como espada, montar moscardo-

nes y acercarse a los senos de la mujer amada para beber y sumergirse en ellos. “Papi”, de Bernardo Barrientos (Ciudad de México, 1987), es un cuento juguetón y, a la vez, un alarde del uso del lenguaje y de la retórica de, en este caso, las aficionadas a la lucha libre. En él, el narrador nos cuenta, de manera explícita, las vibraciones sexuales que ocurren tras bambalinas entre los luchadores y sus admiradoras. “La mujer de las nalgas frías y otros textos”, de Faviola Llamas, 10 poemas en prosa que tienen por objeto captar un instante o cierta cosa de la realidad en donde el instante erótico se cumple.

Mención especial merecen las dos entrevistas que se incluyen: la primera a Natalia Toledo, en la que, brevemente, la poeta oaxaqueña nos habla del erotismo cotidiano entre las mujeres juchitecas; la segunda, a Andrés de Luna, uno de los nombres imprescindibles al hablar del erotismo en la literatura mexicana.

Pliego 16 pone sobre la mesa de diálogo de la literatura mexicana todas estas propuestas que tienen que ver con el tema de lo erótico, tan coyuntural en estos días de la era post-Weinstein.

Será tarea justa del lector el acercarse a cada uno de los textos reunidos y reflexionar en torno a ellos: ¿qué es lo que aportan a las letras mexicanas contemporáneas? ¿Actualizan el término *erotismo* o son sólo un palimpsesto de lo ya visto entre numerosos autores, como Juan García Ponce, Octavio Paz o Esther Seligson? **LPyH**

• **Marco Antonio Murillo** es maestro en Creative Writing por la Universidad de Texas. Autor del poemario *La luz que no se cumple* (2014). Becario de la FLM.